

Yamandú Acosta, Waldo Ansaldi, Verónica Giordano y Lorena Soler (coordinadores), *América Latina piensa América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2015, 189 páginas. ISBN 978-987-722-074-2

Ana Belén Mercado*

América Latina piensa América Latina propone una reflexión exhaustiva sobre los procesos de formación de conocimiento que se condensan en lo que conocemos como las ciencias sociales latinoamericanas. A partir de la compilación de trabajos y entrevistas se presenta una serie de temas y autores tan vasta y rica como la propia historia del pensamiento social en América Latina. Como en el trazado de un mapa, se ubica a los grandes nombres que sobresalen en esta materia. Es así que, desde distintas perspectivas los autores nos presentan sus visiones acerca de la producción del conocimiento (y los debates que la atravesaron), fundamentalmente relacionadas con los procesos de colonización y emancipación intelectual, entre otros tópicos. A medida que avanzamos en la lectura podemos ir reconstruyendo la historia intelectual latinoamericana desde mediados del siglo XX, no como un simple cúmulo de datos sobre ideas aisladas, sino que desde una perspectiva interdisciplinaria se sintetizan procesos históricos, debates y trayectorias personales que han dado forma y contenido al pensamiento social latinoamericano, contextualizado en las distintas coyunturas.

En la actualidad de nuestro continente, donde el bloque de derecha parece estar dispuesto a –y con oportunidades concretas de– recuperar el poder, en momentos en que comienzan a reemerger viejas recetas de ‘inserción’ de la región en el ordenamiento económico mundial, es indispensable proteger y fortalecer la producción local del conocimiento, respetando la diversidad que compone esta unidad conocida como América Latina. Para ello es necesario saber cómo se ha desenvuelto el pensamiento social latinoamericano y, sin lugar a dudas, *América Latina piensa América Latina* constituye una herramienta de utilidad para reflexionar acerca de la emancipación intelectual de nuestro continente y las dificultades que este proceso conlleva y ha conllevado.

Algunas preguntas que suponen el puntapié inicial de esta obra son: ¿quién produjo y produce los conocimientos sobre América Latina? ¿Desde dónde pensamos a nuestro continente? ¿Este tipo de reflexiones ha variado a lo largo de nuestra historia?

Atento a dar cuenta de algunos de estos interrogantes, la primera parte del libro indaga sobre la profesionalización e institucionalización del pensamiento científico-social latinoamericano, enmarcado en los procesos históricos y las coyunturas particulares de cada momento y de cada caso nacional, los cuales fueron constitutivos para las ciencias sociales en la región.

* Becaria de la modalidad Estímulo de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Participa del proyecto de investigación “Nuevas Derechas y Democracia en América Latina”, coordinado por Verónica Giordano y Lorena Soler en el marco del Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina (GESHAL), con sede en el IEALC, UBA.

El trabajo de Waldo Ansaldi da cuenta de ello al sostener que el desarrollo teórico, institucional y profesional de las ciencias sociales en América Latina se produce en estrecha relación con las sucesivas crisis y transformaciones sociales que vive la región desde la posguerra en adelante. Asume que estas crisis atraviesan la producción científico-social latinoamericana y le dan su sello distintivo. Dado que, por un lado, a inicios de los años sesenta se comienza a percibir un estrecho vínculo entre el conocimiento de lo social y la crítica al orden establecido y a los factores de poder, y por el otro, se genera una hibridación de disciplinas y de teorías. A partir de las particularidades mencionadas, surge la inquietud por el lugar en que se inserta nuestra región en el ordenamiento económico mundial y cómo afecta esto a las posibilidades de crecimiento y desarrollo con las que cuenta. Sin embargo, el intento por conformar un espacio de integración regional que apunta a abordar las problemáticas latinoamericanas desde la perspectiva de una situación de dependencia respecto de las potencias capitalistas no debe suponer un obstáculo para reconocer y diferenciar la heterogeneidad que presenta América Latina.

Adentrándose en el análisis sobre las condiciones en las que se produce el conocimiento social en América Latina, Alfredo Falero indica un exceso de pragmatismo e instrumentalidad que estarían actuando como factores de limitación a la “imaginación científica” de los investigadores y profesionales. Podría esbozarse que la especialización de las ciencias sociales y su ramificación, así como también la aplicación de metodologías prefabricadas, ejercen cierta influencia en la calidad de la producción científico-social en los años recientes y la actualidad; se genera así un tipo de conocimiento centrado en lo estadístico, que focaliza en las cuestiones dadas y no considera los procesos sociohistóricos. Es por eso que Falero aboga por rescatar estas dimensiones del conjunto de métodos estandarizados y aplicados a casos puntuales, para poder entender la realidad en toda su complejidad y, de esta manera, obtener diagnósticos críticos más completos sobre las problemáticas y condiciones actuales.

Por su parte Juan Paz y Miño Cepeda realiza una periodización histórica sobre el desarrollo cultural e intelectual ecuatoriano, aduciendo la relevancia que adquiere para las ciencias sociales latinoamericanas el estudio de la aparición y el desenvolvimiento de los gobiernos de la “Nueva Izquierda” latinoamericana, uno de cuyos máximos referentes es Rafael Correa, su actual presidente. De esta manera, Ecuador se ubica a la vanguardia de la formación de un bloque regional integrado por gobiernos opuestos al orden neoliberal que primó durante las décadas de 1980 y 1990.

Además de los procesos de formación del pensamiento que se desmenuzan en la primera parte de *América Latina piensa América Latina*, resulta sumamente relevante conocer las trayectorias, influencias y obras de quienes fueron las figuras sobresalientes del pensamiento social latinoamericano. Gran parte de la riqueza que ofrece el libro es el hecho de traer a la superficie y visibilizar algunos de estos nombres y sus recorridos intelectuales. Tanto el segundo como el tercer bloque se orientan fundamentalmente en este sentido. El segundo a partir de la reconstrucción de trayectorias de la vida profesional de Sergio Bagú, Jorge Graciarena y Arturo Andrés Roig; mientras que el tercer bloque de trabajos nos brinda las palabras en primera persona de Domingo Rivarola, Carlos Guzmán Böckler y Waldo Ansaldi. Estos investigadores y pensadores latinoamericanos se caracterizan por abrir camino a las ciencias sociales en sus países en momentos en los que éstas no contaban con una fuerte institucionalización y aún en contextos muy desfavorables como el período de gobiernos de facto durante las décadas de 1960 y 1970 y, posteriormente, en la década de 1990, signada por el individualismo neoliberal. Incluso frente a estas adversidades han colaborado para lograr la unificación de lo que hoy conocemos como el pensamiento social propio de América Latina,

al tiempo que han hecho dialogar a disciplinas como la sociología, la historiografía, la economía y la política, entre otras.

El camino para la producción científica de pensamiento social en América Latina nunca estuvo libre de obstáculos, el testimonio de Domingo Rivarola, entrevistado por Lorena Soler, resulta esclarecedor en estos términos. Rivarola, precursor de la sociología paraguaya, fue el encargado de comenzar a trazar los primeros surcos del recorrido, siendo uno de los fundadores del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Lo hizo en un contexto marcado por la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), cuando las oportunidades para desenvolverse como científico social no abundaban, sino que, en sentido contrario, resultaban escasas. Sin embargo, el testimonio de Rivarola nos ayuda a comprender los matices del orden autoritario dictatorial. Tal como se señala a lo largo del libro, las redes tendidas entre los centros nacionales con el aliento de FLACSO (1957) y CLACSO (1967) y el programa de la Alianza para el Progreso, impulsado desde 1961, han permitido crear condiciones fundamentales para países como Paraguay, con escaso desarrollo de las ciencias sociales y gobernados por dictaduras.

Jorge Graciarena es uno de los nombres que trae a colación Domingo Rivarola al recordar sus primeros acercamientos a la sociología. Verónica Giordano nos presenta una aguda lectura sobre la obra de Graciarena, al remarcar su ruptura con la sociología germaniana para adentrarse en la sociología histórica latinoamericana. Sin embargo, dirá Giordano, el sello distintivo del sociólogo argentino no se encuentra en su quiebre respecto del estructural funcionalismo, sino en el compromiso con las problemáticas particulares de la región y contra el colonialismo intelectual. Siguiendo a la autora, podemos apreciar la obra de Graciarena como pionera en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas. Al privilegiar el estudio de temáticas como el cambio y el conflicto social, permitió producir interpretaciones en clave sociohistórica de procesos de larga duración para toda la región, lo cual, retomando los dichos de Falero presentados previamente, deberíamos mantener siempre a la vista a la hora de abordar las problemáticas latinoamericanas.

En una línea similar a la que traza Giordano al interpretar la sociología histórica de Jorge Graciarena, Matías Giletta identifica en la producción de Sergio Bagú el conflicto como el motor que atraviesa a la sociedad, a partir del cual es posible reconstruir los procesos sociohistóricos que desembocan en el subdesarrollo y la dependencia. Según la interpretación de Giletta, Bagú observa una carencia explicativa en la teoría social vigente al comienzo de la posguerra e intenta revertir esta situación. De este modo, su producción derivará, en buena medida, en el estudio histórico de la dependencia y el subdesarrollo de los países latinoamericanos. La lectura que nos brinda Giletta es necesaria a los fines de comprender el proceso de fortalecimiento del pensamiento social latinoamericano, ubicando a Bagú como uno de los primeros en cuestionar la difundida tesis feudal para explicar la dominación de las sociedades latinoamericanas en relación al papel desempeñado por los países capitalistas centrales. A partir de allí es que, según rescata Giletta de la obra de Bagú, la historia es la historia de las posibilidades de acción que tienen los actores sociales en contextos estructurales que las condicionan sin ser absolutamente determinantes.

La entrevista realizada al sociólogo guatemalteco Carlos Guzmán Böckler por Julieta Rostica refleja exponencialmente una de las premisas que atraviesa todo el libro, el hecho de que se vuelve indispensable producir categorías de pensamiento desde la propia realidad latinoamericana, de manera que puedan dar cuenta de los actores y los procesos particulares de la historia de nuestro continente. Se evidencia esto en las palabras de Guzmán Böckler,

quien problematiza por primera vez la cuestión del colonialismo interno en Guatemala y, asociado a este tópico, el “problema del indio”. Al ser éste un sujeto social ausente en las realidades de otras latitudes, el pensador guatemalteco sostiene que las teorías provenientes del marxismo europeo no permiten clasificar la resistencia indígena ni realizar lecturas críticas del orden colonial interno establecido y las posibilidades de emancipación encarnadas en los indios.

En estrecha relación con la categoría de “otredad”, producida tradicionalmente desde postulados eurocentristas, Yamandú Acosta recupera las concepciones del filósofo argentino Arturo Andrés Roig, al plantear la existencia de la noción dominante del humanismo clásico que niega la humanidad de otros al establecer pautas universalizantes. Es entonces que, desde la incisiva interpretación de Acosta, Roig postula la necesidad de construir un contra-humanismo, que sería el humanismo pleno, que abarque a un “nosotros” desde nuestra América y que nunca es del todo definitivo. Acosta hace hincapié en la interpelación de Roig a los latinoamericanos para constituirse como tales a partir de la construcción de un humanismo latinoamericano, que integre a quienes se encuentran por fuera de las fronteras discursivas establecidas. Un ejercicio arduo pero no por eso menos insoslayable supone el hecho de reflexionar de manera crítica sobre los conceptos que producimos quienes estudiamos la realidad latinoamericana y los límites más o menos permeables que imponen esas formas discursivas a las que recurrimos.

A modo de cierre encontramos el testimonio de Waldo Ansaldi, entrevistado por el equipo coordinado por Inés Nercesian, quien, en sintonía con los postulados que presentara Giletta respecto de Sergio Bagú, retoma la noción de una sociología histórica que da cuenta de los cambios y de las posibilidades, de lo que en determinado momento pudo haber sido y no fue y el por qué. Las ciencias sociales en América Latina pueden ser ejercidas bajo una reflexión crítica desde el propio continente. Ansaldi nos recuerda que durante el período de las dictaduras y fundamentalmente en los años noventa, se produjo la pérdida de América Latina como objeto y como lugar de estudio. El autor expresa que el mayor desafío que enfrentan los científicos sociales en la actualidad es recuperar ese lugar que había logrado poner a América Latina en el foco de la investigación y la producción científica y que tan bien retratado hallamos en las páginas de *América Latina piensa América Latina*.

Fecha de recepción: 14/12/2015

Fecha de aceptación: 26/05/2016